



**ORGANIZAR
LA NUEVA
AGRICULTURA
PARA ELEVAR
LA PRODUCCION
Y EL BIENESTAR
DE LOS CAMPESINOS**

**Informe rendido al Pleno del Comité Central del Partido
Comunista de Chile, por su Secretario General, camarada
LUIS CORVALAN, el 13 de agosto de 1972**



ORGANIZAR
LA NUEVA
AGRICULTURA
PARA ELEVAR
LA PRODUCCION
Y EL BIENESTAR
DE LOS CAMPESINOS

El camarada Luis Corvalán y el Ministro de Agricultura en el acto del T. Caupolicán.
El 13 de agosto de 1973



El camarada Luis Corvalán y el Ministro de Agricultura en el acto del T. Caupolicán.

Queridas compañeras y compañeros:

EL Comité Central del Partido Comunista dedica este Pleno a los problemas de la agricultura

Han llegado a este amplio teatro, miles y miles de trabajadores de la tierra. Vienen de los asentamientos, de los Centros de Reforma Agraria, de los Centros de Producción y de aquellos fundos expropiados que están dirigidos por Comités Campesinos. Están con nosotros centenares de pequeños agricultores, comuneros del Norte Chico y de San Pedro de Atacama, una delegación de mapuches y un representante de la lejana Isla de Pascua. También se encuentran aquí numerosos funcionarios del agro, ingenieros agrónomos, médicos veterinarios, ingenieros forestales, técnicos agrícolas.

Con este motivo, permítanme saludar a todos los hombres y mujeres que en el campo chileno se esfuerzan por sacar los mejores y los máximos frutos de la tierra.

HEMOS LOGRADO UN CAMBIO HISTÓRICO

Durante los años que gobernó la Democracia Cristiana se expropiaron 1.408 latifundios. El Gobierno de la Unidad Popular, sólo en 18 meses, ha expropiado 3.374. En total, han pasado a manos de los campesinos 8 millones 996 mil hectáreas, de las cuales 669 mil son de riego y 1 millón 266 mil de secano arable. El 48% de la tierra regada está en el sector reformado de la agricultura. Por su parte, los pequeños y

medianos propietarios, considerados éstos últimos con menos de 40 hectáreas básicas, cuentan con el 25% de la superficie de riego y con el 30% del secano arable.

De todo esto se desprende que el Gobierno de la Unidad Popular no ha actuado precisamente con paso de buey cansino. Ha hecho realidad la sentencia que propagó Chonchol, que recogió la Democracia Cristiana en su tiempo y que sin embargo no pudo llevarla a cabo. Me refiero a aquello de que la reforma agraria debe ser un proceso rápido, masivo y drástico de redistribución de las tierras y las aguas.

Con este Gobierno se ha logrado, pues, un gran avance, un cambio verdaderamente histórico en el régimen de tenencia de la tierra, eliminándose en lo fundamental el latifundio, es decir, el obstáculo principal para la expansión de la producción agropecuaria y la dignificación del campesino. Ello constituye una de las conquistas más grandes de la revolución chilena.

UN PASADO QUE NO PODRÁ VOLVER

Los grandes señores de la tierra dominaron durante siglos el campo chileno, manteniendo a los seres más humildes en la esclavitud y la servidumbre.

Con cuánta razón, en los albores de la República, el padre franciscano Fray Antonio Orihuea los marcó a fuego con las siguientes palabras, dirigidas a los artesanos y los campesinos de ese tiempo:

“Mientras vosotros —les decía— sudáis en vuestros talleres; mientras gastáis vues-

tro sudor y fuerza sobre el arado; mientras veláis con el fusil al hombro, al agua, al sol y a todas las inclemencias del tiempo, esos señores condes, marqueses y cruzados, duermen entre limpias sábanas y en mullidos colchones que les proporciona vuestro trabajo; se divierten en juegos y galanteos, prodigando el dinero que os chupan con diferentes arbitrios que no ignoráis; y no tienen otros cuidados que solicitar con el fruto de vuestros sudores, mayores empleos y rentas más pingües, que han de salir de vuestras miserables existencias, sin volveros siquiera el menor agradecimiento, antes sí desprecios, ultrajes, baldones y opresión. Despertad, pues, y reclamad vuestros derechos usurpados. Borrada, si es posible, del número de los vivientes a esos seres malvados que se oponen a vuestra dicha, y levantad sobre sus ruinas un monumento eterno a la igualdad".

Durante un siglo y medio esto no cambió gran cosa. Hasta hace pocos años, bajo el yugo de los terratenientes, el campesino chileno era víctima de una cruel explotación y de irritantes humillaciones. Los grandes señores del latifundio se consideraban no sólo dueños de la tierra, sino también de los seres humanos que vivían en las haciendas. Los hacían trabajar de sol a sol, les pagaban salarios de hambre, les robaban las asignaciones familiares, les birlaban las imposiciones al Seguro Social, les imponían derecho a puerta, les impedían recibir visitas, los lanzaban a los caminos por quitarme estas pajas, obligaban a sus mujeres e hijas a servir en las casas patronales.

La original biografía de Juan Chacón Corona, escrita por José Miguel Varas, empieza con el testimonio de Amelia Román, campesina de Lampa de ochenta y tantos años de edad. "El verdadero padre de Juan Chacón —dice doña Amelia— no fue, según me han dicho, el inquilino Francisco Chacón, sino un rico de aquí. Su madre, Lucía, llegó del sur, de Río Bueno. Era mapuche. Llegó con la madre de ella, o sea, la abuela de Juanito. Las dos venían escapando por problemas de tierras y persecución que hubo contra los mapuches. Apenas hablaban castellano".

"A poco de llegar, Lucía entró a trabajar de empleada y tuvo relaciones con su patrón. Nació Juan, en esta misma casa donde le estoy hablando..."

"El padre era uno de los ricos de Lampa. De los más. Tenía mucho comercio aquí. En esos tiempos los hombres, y más siendo ricos, no reconocían a los chiquillos que hacían por ahí, sobre todo en las mujeres que servían. El niño creció huachito al comien-

zo, pero no le faltó cariño. Cuando su madre se casó con Francisco Chacón, como tres años después, él lo tomó por hijo y le dio su apellido, y fue entonces Juan Chacón Corona".

Así era la vida en nuestros campos. Existía hasta el derecho a pernada. Chacón llegó a ser alto dirigente comunista y diputado por Valparaíso. Gran parte de su vida la entregó a la causa de la emancipación de los campesinos. Y si hemos recordado su origen, que realza y no merma su personalidad, es para dar una prueba más de hasta dónde llegaban los abusos de los patronos en los campos de nuestro país.

Pero ese pasado no volverá jamás. Se ha dado un golpe de muerte al latifundio.

Cumplimos una etapa y pasamos a otra. La etapa cumplida ha sido precisamente fácil. Se ha llevado a cabo venciendo la tenaz resistencia de los potentados del campo. Con todo, podríamos decir que ahora viene lo más serio, lo más difícil y lo que, en definitiva, más interesa: organizar la nueva agricultura teniendo como objetivo central el aumento de la producción agropecuario y el bienestar de los campesinos.

Los cambios que se han operado en el campo chileno, se han hecho con el más bajo costo social. No hay en el mundo ninguna otra reforma agraria que se haya desarrollado en forma más pacífica.

De no haber conquistado nosotros el Gobierno, si en septiembre de 1970 hubiese ganado la Derecha, e incluso la Democracia Cristiana, nada ni nadie habría podido detener la marcha acelerada de la reforma agraria y cualquier resistencia al cambio o una política de paños tibios respecto de los terratenientes habría conducido a violentos y sangrientos choques de clase con resultados imprevistos.

LOS AJUSTES EN LA POLITICA ECONOMICA

CAMARADAS:

En estos últimos días, se han tomado diversas medidas destinadas a lograr un reordenamiento económico y financiero para resolver importantes problemas que preocupan al pueblo y al país.

La política económica que aplicó el Gobierno desde el mismo día que tomó en sus manos los destinos de Chile, ha dado resultados positivos. Hemos utilizado la capacidad desaprovechada de la industria; hemos hecho una substancial redistribución en los ingresos; hemos logrado un incre-

mento notable en la producción industrial; hemos bajado los niveles de cesantía a porcentajes que no se conocían desde hace muchos años. Sin embargo, a esta altura del tiempo, el Gobierno produce un nuevo reordenamiento económico y financiero, cambios en su política, determinados por fenómenos y razones que en mucho escapan a su voluntad y que en gran parte son consecuencias de una coyuntura internacional desfavorable en relación a la crisis monetaria que sufren grandes países capitalistas. Recibimos un país endeudado hasta la coronilla y, aunque hemos renegociado la deuda externa, tenemos que pagar más de 200 millones de dólares este año por los compromisos contraídos por anteriores gobiernos. Además, ha bajado el precio del cobre y Estados Unidos ha restringido las líneas de crédito. Ha caído el valor del dólar arrastrando a otras monedas de curso internacional. Disponemos de menos dólares por el valor de nuestras exportaciones. Tenemos que pagar más caro las mercancías que importamos. Ha subido extraordinariamente el precio de la carne, de la leche, del maíz, del trigo, del petróleo, de todo lo que traemos del exterior.

Sepa el país que al comienzo de este Gobierno, cuando resolvimos darle medio litro de leche a cada niño, calculamos que ello significaba un gasto en dólares de 10 millones anuales, con el agregado de que en el Mercado Común Europeo, había una superproducción de leche en polvo y se entregaba a crédito. Ahora, tenemos que gastar no 10 millones, sino 54 millones de dólares para darles el medio litro de leche a nuestros hijos. Pero sepa también el país que en este terreno tampoco vamos a retroceder. Vamos a mantener el compromiso de darle el medio litro de leche a cada niño chileno, porque este compromiso interesa vitalmente a nuestro país.

Por otro lado, los antiguos dueños de los latifundios y de los bancos, siguen disponiendo de un gran poder financiero, que aplican en vasta escala a la especulación, el mercado negro y el contrabando, lo que ha traído no pocas complicaciones.

En las condiciones descritas, la negativa de la mayoría parlamentaria reaccionaria a otorgar financiamiento a los gastos fiscales, y los déficits de las empresas del área social a consecuencia de la rigidez de los precios, nos han obligado a emitir dinero más allá de la cuenta. La inflación monetaria perjudica a la clase obrera, al conjunto del pueblo y al desarrollo económico, amenazando al proceso revolucionario. Los beneficiados con la inflación son los potentados que dedican sus recursos a la especu-

lación y que han aprovechado el que a Chile no le saliera a cuenta, por el bajo precio del dólar de retorno, mandar a otros países nuestros productos de exportación, mientras, en cambio, el contrabando de productos chilenos hacia el exterior y el acaparamiento y la especulación en el mercado interno, agudizan los problemas de abastecimiento.

UNA POLITICA DE CLASE

Se puede afirmar que, en estas circunstancias, la política aplicada en la primera etapa de este Gobierno, necesitaba un ajuste teniendo en cuenta siempre los intereses generales del país y, en primer término, los intereses de los trabajadores. Y esto es lo que se ha comenzado a hacer.

El Gobierno ha modificado los tipos de cambio en diferentes proporciones, dejando más bajos los destinados a la importación de alimentos, combustibles y materias primas y subiendo más el precio del dólar para la importación de artículos de lujo. Al dólar de retorno de las exportaciones también se le fijó cotizaciones más elevadas que las que regían antes, tendiendo a favorecer particularmente a los productos de la agricultura y la de la industria.

En el pasado, las devaluaciones de la moneda chilena favorecían a las empresas imperialistas, porque así necesitaban menos dólares para pagar sus costos de producción y se llevaban más al exterior. Ahora que esas empresas están nacionalizadas, los recursos que obtienen con esas decisiones le sirven al país.

Para compensar las alzas de precios producidas ya en el curso del año, además de las que determinan las medidas en materia de cambios internacionales y la necesidad de asegurar el autofinanciamiento de las empresas del área social, el Gobierno ha decidido reajustar los salarios, sueldos, jubilaciones y pensiones, en un 100% del alza del costo de la vida a contar del primero de octubre y dar una gratificación de Fiestas Patrias de 700 escudos para todos los trabajadores.

Al mismo tiempo ha tomado diversas medidas que implican modificaciones muy importantes en el sistema de impuestos, favoreciendo con ellas a los trabajadores y a los pequeños comerciantes y empresarios y cargando la mano a los poderosos.

El conjunto de esta nueva política tiene un sentido de clase. Es la continuidad de la anterior en cuanto a mantener como objetivo esencial la defensa y el incremento de los ingresos de los trabajadores, complementada con el propósito de lograr que la

economía chilena, particularmente el área social, produza excedentes para la ampliación y el desarrollo de la industria nacional.

En el marco de esta nueva política económica y financiera cobra hoy una significación mayor el aumento de la producción en general y, en particular, el aumento de la producción agropecuaria por la importancia que ésta tiene para asegurar la alimentación del pueblo y por los enormes gastos en divisas, en divisas que no tenemos, a que nos viene obligando el retraso agropecuario.

A LIQUIDAR LA HERENCIA DEL LATIFUNDIO

Heredamos una agricultura en crisis. Hasta el año 25, Chile fue exportador de carne. Hasta fines de los años 30, fuimos exportadores de trigo. El hecho de que tengamos que importar cientos de miles de toneladas de trigo y de maíz y miles de miles de cabezas de ganado, no es de responsabilidad de este Gobierno, no es de responsabilidad del pueblo sino de la generalidad de los Gobiernos y de las clases hasta ayer dominantes.

La oligarquía se apoderó de mala manera de la tierra chilena. La que no recibió en repartimiento, se la robó a sangre y tuego, corriendo cercos, asesinando indígenas, metiendo trampas en los juzgados, usando el Banco y la Caja Hipotecarios durante casi un siglo, para adquirir propiedades con dinero ajeno y pagar los dividendos a huevo, puesto que al mismo tiempo echó a andar el proceso inflacionario y estableció la no reajustabilidad de sus deudas. Luego, dueños de la mayor parte de la tierra cultivable, no la puso al servicio del país, taló los bosques a destajo, provocó la erosión de provincias enteras, impuso de hecho un racionamiento que condujo a la desnutrición de millones de chilenos y a la dependencia y el endeudamiento del país respecto del extranjero.

En una proporción todavía mayor, los terratenientes concentraron en sus manos el ganado bovino y ovino. Y pese a los cuantiosos créditos recibidos de la Banca, no aumentaron la masa ganadera del país siquiera en la proporción en que aumentaba la población de Chile. Hay más, burlando claras disposiciones legales, guiados por los mezquinos intereses de su bolsillo, han mandado millones de vientres al matadero, y cientos de miles de vacunos a la Argentina, en una actitud criminal en contra de los intereses generales de la Patria.

Más aun, durante todo el siglo pasado y parte del presente aprovecharon sus influencias en el gobierno para pagar irrisorias contribuciones. La contribución agrícola fue en 1898 de sólo 115 pesos; en 1902, de 28 pesos y desde 1903 hasta 1916, durante trece años, se las ingeniaron para no pagar absolutamente nada, ningún impuesto por sus bienes raíces.

No negamos el hecho de que un determinado número de agricultores haya dado su aporte y entregado su fuerza al desarrollo agropecuario. Pero tomados en conjunto, los grandes terratenientes han sido una casta privilegiada y abusiva desde tiempos inmemoriales.

Ahora se trata de liquidar para siempre la nefasta herencia del latifundio.

Un rasgo característico de la revolución chilena está en que ha comenzado con los cambios en la estructura económica, con el viejo régimen de propiedad de la tierra, con la nacionalización de la Banca y el traspaso al área social o mixta de las más grandes empresas industriales.

Hay que seguir adelante por este camino y, al mismo tiempo, poner el acento en la batalla de la producción. En el caso concreto del campo, se debe demostrar que sin los terratenientes, los campesinos son capaces de producir mucho más y de poner la agricultura a tono con las necesidades generales del país.

GRANDES TAREAS PATRIÓTICAS EN EL CAMPO

Nuestras tareas son grandiosas. El suelo agrícola y el clima de Chile se cuentan entre los mejores del mundo. Con él se puede satisfacer las necesidades alimenticias del país y dejar importantes saldos de exportación en productos de gran demanda internacional. Podemos y debemos producir todo el trigo, todo el maíz, todas las semillas oleaginosas que necesitamos ahora y mañana. En materia de leguminosas, frutas, vinos y hortalizas, podemos y debemos producir no sólo lo que exige el consumo interno, sino transformarnos en estos rubros en uno de los más grandes exportadores entre todos los países. Podemos y debemos tener una masa ganadera vacuna de alta calidad y en una cantidad susceptible de alcanzar unos 20 millones de cabezas. Podemos y debemos mantener 80 millones de ovinos, diez veces más que la cifra más alta que Chile alcanzó hace algunos años. Podemos y debemos convertirnos en uno de los más importantes países exportadores de celulosa,

de papel y de maderas prensadas para múltiples aplicaciones. Podemos y debemos levantar una avanzada y eficiente agroindustria.

Estas son nuestras grandes tareas, tareas para largo plazo, que constituyen objetivos patrióticos esenciales, metas vitales para el desarrollo progresista de nuestra Patria.

La eliminación del latifundio es el primer paso que nos abre a este camino. El segundo paso está en la planificación y la organización de la agricultura para cumplir, bajo el Gobierno de la Unidad Popular, una parte de estas metas. El tercer paso, que en el orden cronológico no está precisamente en tercer término sino al orden del día, consiste en resolver ahora las tareas inmediatas en cuanto a producción, planificación a corto plazo, participación masiva de los campesinos y organización transitoria del agro, para asegurar el abastecimiento alimenticio de nuestro pueblo y vencer dificultades nacionales tan grandes como la falta de divisas.

¿Cuál es nuestro punto de partida en cuanto a la producción agrícola?

La verdad estricta es que no hay una estadística completa. La peor estadística que ha habido en Chile es la que tiene que ver con la agricultura. A los grandes terratenientes les interesaba mantener en la penumbra la verdadera realidad del campo, para evadir impuestos, exigir precios altos viniera o no a cuento y obtener créditos, subsidios y moratoria de pagos tanto cuando llovía, como cuando no llovía, cuando caían heladas o cuando no caían, sin que los beneficios que obtenían, alcanzaran en lo más mínimo a los pequeños y medianos propietarios de la tierra.

Lo cierto es que en el año agrícola 1971-1972, ha habido un leve aumento del área sembrada y que, si por un lado ha bajado un tanto la superficie de siembra y también la cosecha de trigo, de papas y de remolacha, se registran al mismo tiempo significativos progresos en maíz, cebada, porotos y otros cultivos.

En cualquier caso, lo real es que el país no ha logrado el despegue correspondiente al crecimiento de las necesidades de consumo y que, con este fin, tenemos tareas muy concretas: aumentar el área cultivada y elevar los rendimientos.

La producción agrícola ha crecido a un ritmo inferior al aumento de la población, a menos del 2% anual. Nuestra tarea consiste en romper esta tendencia que nos ahoga y lograr un crecimiento no inferior a un 5% al año. Esto es perfectamente posible.

BUSCAR CON LOS CAMPESINOS LA ORGANIZACIÓN ADECUADA

En el área reformada podemos observar algunos fenómenos. Se puede afirmar, como una ley general, que en el primer año que los campesinos trabajan la tierra, la producción del predio expropiado aumenta apreciablemente. Liberados del patrón, laboran con entusiasmo, le ponen pino al trabajo, aumentan el área cultivada. Pasado el primer año, la tendencia es al descenso de la producción, aunque no estamos en condiciones de afirmar que vuelve a los bajos niveles de la explotación de la tierra durante el latifundio.

¿Cuáles son las causas que determinan este fenómeno?

El latifundio, con todos sus vicios, no obstante las injusticias y hasta crímenes que le acompañaban, era después de todo una organización centralizada y jerarquizada. Había en él una capacidad empresarial, con patrón, administrador, capataces, llaveros, contadores, que manejaban la producción del predio y tenían en sus manos las relaciones con los bancos y la comercialización. Al expropiarse un fundo y tomarse posesión de él, dicha organización desaparece virtualmente por completo, pues la tendencia de los campesinos, por cierto comprensible, es no aceptar que siga trabajando con ellos ni siquiera el más modesto de los empleados por el hecho de haber estado o haber aparecido vinculado al explotador.

La sustitución de la organización latifundista por otra superior, por la organización de los propios campesinos no ha sido fácil, tanto menos cuanto que el campesinado ha estado sometido al atraso y al analfabetismo por generaciones y generaciones, la democracia cristiana llevó al campo el paralelismo sindical y nosotros —por qué no decirlo— nosotros, los de la Unidad Popular, hemos tomado no pocas decisiones en la oficina de la ciudad, al margen de la realidad.

De los antecedentes recogidos en el terreno mismo se pueden sacar algunas conclusiones. Ni los asentamientos establecidos por la democracia cristiana, ni los CERAS creados bajo el actual Gobierno, satisfacen íntegramente a los campesinos, ni constituyen, como están, las formas más adecuadas de organización transitoria del sector reformado. Últimamente ha surgido una nueva forma de organización transitoria, los Comités Campesinos, como una manera de iniciar el proceso productivo y evitar el conflicto en torno a si deben constituir CERAS

o Asentamientos. Nos parece fundamental y urgente revisar todas estas formas orgánicas y tener indispensablemente en cuenta la opinión e interés de los campesinos, única manera de contar con ellos para el cumplimiento de las grandes tareas que tenemos en el campo. Lo anterior no significa que seamos partidarios de someternos a cualquier idea o interés que surja del seno de los campesinos, tanto menos que entre ellos opera el enemigo y que nuestra obligación consiste en ayudarlos a esclarecer problemas y a elevar su nivel político. Significa sí, lo reiteramos, considerar "impajarrablemente" sus opiniones y buscar con ellos las soluciones que más convengan y que por cierto estén de acuerdo con el interés del país.

Los campesinos no aceptan, por ejemplo, que los excedentes de su producción vayan a un fondo común, ni que el derecho a talaje se fije arbitrariamente, sin considerar la situación real de cada predio reformado. Creemos que tienen razón y que sería funesto imponerles normas que van contra sus intereses y también contra los intereses nacionales. El aporte que hoy por hoy tienen que entregar al país está fundamentalmente en el aumento de la producción y en la devolución de los créditos y las inversiones. Mañana se podrán aplicar otras formas de contribución en una agricultura más desarrollada.

CONTROLAR TODO Y MEJOR

Hablando siempre en términos generales, sucede que ni bajo el Gobierno democratacristiano ni bajo el Gobierno de la Unidad Popular, hemos sido capaces de establecer en las unidades reformadas un sistema contable adecuado. Cuando asumimos el Gobierno, nos encontramos con un retraso de tres años en los balances de los asentamientos. En muchos casos hemos logrado ponerlos al día, pero en otros, incluidos predios expropiados bajo este Gobierno, el problema subsiste. En estas condiciones, el anticipo a cuenta de utilidades que recibe el campesino, adquiere para él la forma de salario, con el agravante de que por no haber rigurosidad en el control del aporte de jornadas que realiza cada uno de los integrantes de la unidad reformada, aparecen recibiendo más o menos lo mismo tanto el que se sacó la mugre trabajando como aquel que lo hizo a medio cuerpo. Agréguese a esto el hecho de que no se tiene siempre conciencia exacta del valor de las inversiones efectuadas en el primer año en plantaciones, ganado, construcciones productivas y

adquisición de algunos equipos, de todo lo cual los frutos se ven después de algún tiempo. Además, el campesino, ha sufrido otras dificultades. No siempre las semillas y los fertilizantes han llegado oportunamente, la asistencia técnica la recibe tarde mal y nunca y suele verse envuelto en pugnas políticas y en discusiones estériles, en un constante tira vaca, tira buey, que afecta a la unidad campesina y a su entusiasmo en el trabajo. Cierta número de funcionarios del agro actúa con sentido paternalista y algunos dirigentes campesinos, aunque inspirados en el buen propósito de sacar adelante las tareas, suelen exigir en tal forma el cumplimiento de los deberes que no pocos de sus compañeros reaccionan negativamente, alegando que si se acabaron los patrones, nadie los viene a mandar. En este clima nace el alcoholismo y el ausentismo en el trabajo y abundan los casos en que parte de la producción se vende por la puerta de atrás, no figurando por lo tanto en las cuentas de las unidades reformadas.

Adquiere entonces una importancia decisiva la puesta en marcha de un sistema contable y de control que le permita al campesino saber, no sólo a fin de año, sino mes a mes, cómo va la producción, cómo va el cumplimiento de las tareas, para que visualice de esta manera la significación de su esfuerzo en su propio interés.

REFORMA AGRARIA: TAREA DE TODO EL PAIS

El área reformada constituye la base fundamental para organizar la nueva agricultura, para cumplir las tareas de la producción.

¿Qué hacer en este sentido?

No hay más que echarle para adelante y no para atrás.

Y a este respecto tenemos que plantear con mucha fuerza que la falla principal no ha estado en los propios campesinos, sino en nosotros mismos, en el hecho de que hemos bajado la guardia en el campo. Hasta hoy hemos considerado que la reforma agraria es una tarea de los campesinos y de las instituciones del agro. Y esto no es así. Es una tarea nacional, de todo el país, de todo el pueblo y, en primer lugar, de la clase obrera del campo y de la ciudad.

Puedo decirles que el fin principal que persigue el Partido Comunista, al celebrar este Pleno del Comité Central es, precisamente, dar un vuelco en este sentido, es decir, meternos en la cabeza y en la san-

gre el contenido revolucionario y el carácter decisivo que tiene la batalla de la producción en el campo y la idea de que para asegurar la marcha hacia el socialismo, hay que estrechar más y más la alianza obrero-campesina, y esto no son palabras ni buenos propósitos, sino con hechos concretos.

Es claro que hay muchos compañeros que dejan las suelas de sus zapatos recorriendo los campos y que hay Direcciones Regionales que tienen una real preocupación por los problemas agropecuarios. Pero hay también otras, que se dan vueltas sólo en torno a los problemas de las ciudades, no obstante, que el campo suele ser en sus zonas más importante desde todo punto de vista.

Al que le venga el sayo que se lo ponga, y que corrija como comunista.

También es claro que no se trata sólo del trabajo del Partido, aunque este trabajo y su actitud serán decisivos. Se trata de impulsar la acción de la clase obrera organizada. Hay, como se sabe, valiosos ejemplos de sindicatos y de trabajadores de empresas estatizadas que prestan ayuda efectiva a sus hermanos del campo. En la discusión del Pleno podemos y debemos volver sobre estos ejemplos, pero no para sacarnos los balazos, porque esta tarea no corresponde a algunos sindicatos, a un sector relativamente reducido del proletariado, sino al conjunto de la clase obrera.

Invitamos fraternalmente a los demás partidos de la Unidad Popular a empujar, con más fuerza y unidos, el cumplimiento de estos deberes revolucionarios.

Un papel muy importante le corresponde a los funcionarios del agro. Apreciamos sinceramente su trabajo. Destacamos como un hecho positivo la labor responsable y eficiente que realizan miles y miles de estos funcionarios, incluida la mayor parte de aquellos que no pertenecen a los partidos de gobierno.

En la lucha por la Reforma Agraria, los funcionarios del agro tienen un mártir, Hernán Mery, asesinado por orden de los latifundistas. Varios otros han caído en actos de servicio, en choques en los caminos y en otros accidentes durante las horas de trabajo. Entre ellos están Pablo Rojas, comunista; René Maluenda Fernández, comunista; Osvaldo Jeldres San Martín, comunista; Charo Dib Sacremende, socialista; Manuel Villagrán Palma, radical; y Enrique Rocafor Iturrate, Gastón Ravanal Solar, Enrique Arredondo Gronow y Guillermo Tapia Moraleda, sin afiliación política.

Centenares o miles de funcionarios van

a menudo a terreno. Pero no basta. Se requiere que una parte importante, algunos centenares o miles de agrónomos, veterinarios y técnicos vivan y trabajen en el campo. Y si para ello hay que dar algunos incentivos bien vale la pena hacerlo.

En el sector de Melipilla, un solo médico veterinario atiende el ganado en 31 predios reformados. Esto es tan irracional que ha significado una merma en la producción de leche. Y este no es el único caso. Un mejor aprovechamiento de los recursos profesionales exige la integración rápida, en la cúspide y en la base, en el terreno mismo, de todos los funcionarios del agro, sacándose cada cual las camisetas institucionales en aras del interés del país. Hay 23 organismos que tienen que ver con el agro y que, para colmo, dependen de 3 ó 4 ministerios. Somos partidarios de que todos ellos actúen coordinadamente bajo una sola orientación.

En el latifundio había siempre o casi siempre un práctico agrícola, una persona más o menos entendida, a través de la cual, en la oficina de la ciudad o en una visita de médico, se podía dar alguna recomendación técnica. Pero este sistema no es aplicable ahora, al menos en relación a las unidades reformadas. Allí el técnico debe trabajar y convivir con los trabajadores. Los comunistas debemos dar el ejemplo. Concretamente, planteamos que los técnicos comunistas, los más jóvenes, se vayan al campo por algunos años y que todos sin excepción, hagan lo mismo aunque sea por un par de meses.

La Comisión Nacional Agraria del Partido tiene la idea de organizar grupos de vanguardia de trabajadores del campo y de la ciudad para empujar ciertos trabajos agrícolas. Apoyamos resueltamente esta iniciativa.

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS

En el mes de octubre celebra su Congreso Nacional la Confederación Nacional Campesina Ranquil. Pensamos que este Congreso, así como las reuniones provinciales previas, deben realizarse rodeados del apoyo de los trabajadores y en función del cumplimiento de las tareas concretas.

En este momento hay alrededor de 300 mil trabajadores del campo organizados en sindicatos. La importancia de este número de organizados no sólo es grande en comparación a la población activa del agro, sino al hecho de que hace apenas 10 años los

trabajadores sindicados no eran más de 5 mil. Nos pronunciamos por la acción común de todas las organizaciones campesinas y el fortalecimiento de los Consejos Campesinos a través de los cuales los trabajadores del campo deben alcanzar una mayor participación en las decisiones sobre la política agraria y el aumento de la producción.

Pues bien, tenemos que aprovechar el ímpetu inicial de los campesinos en los predios expropiados de este último año y acelerar la toma de posesión de los quinientos y tantos predios que aún no han pasado a sus manos, no obstante existir la resolución correspondiente.

Aunque ya han corrido algunos meses del presente año agrícola y los planes de cultivo están más o menos determinados, hay que hacer un esfuerzo extraordinario con vistas a ampliar aquellas siembras que aún es posible expandir.

A comienzos de año nos propusimos ampliar el área cultivable en 300 mil hectáreas, especialmente en trigo y maíz. Con tal fin, el Gobierno resolvió importar alrededor de 10 mil tractores. Para esto hemos contado especialmente con la ayuda de los países socialistas. En el cumplimiento de esta tarea ha habido algunas dificultades, debido a lo cual se han producido serios atrasos en la llegada de estas máquinas. Para contar la película tal cual es debemos decir que este atraso es fundamental o exclusivamente de nuestra responsabilidad. Durante varias semanas se estuvo discutiendo de dónde debían traerse tractores. No obstante que Fidel Castro —que por cierto sabe de agricultura— dijo cuando vino a Chile que los tractores soviéticos son muy buenos, no faltaron quienes pretendieron dilatar una decisión mediante el expediente tan chileno de mandar comisiones al exterior, en este caso a la Unión Soviética, para ver cómo son en realidad. Felizmente no cuajó esta proposición, con lo cual —dicho sea de paso— el país se ahorró por lo menos el gasto de una inútil misión. El bocalao se cortó cuando en una reunión, en la que estaba el Presidente de la República y el propio Ministro de Agricultura, sostuvimos que a nosotros, comunistas, nos interesaba fundamentalmente que se trajeran tractores de donde fuera y que sin ser expertos en la materia, sin poder opinar con todo fundamento acerca de cuáles son los mejores, sabíamos sin embargo que el peor tractor era el tractor que no tenía y que, en tal virtud, dada nuestras necesidades, teníamos que aprovechar todos los ofrecimientos.

Ya han llegado o vienen en camino algunos miles de tractores desde Checoslovaquia, Rumania y la Unión Soviética. Desgraciadamente, una partida de tractores soviéticos estuvo varias semanas en el puerto de Leningrado, sin ser embarcados, porque los papeles, la autorización de embarque no se enviaba desde Chile. A pesar de estos retrasos, bajo el Gobierno de la Unidad Popular se está dando un impulso sin precedentes a la mecanización de la agricultura.

Ya no podremos ampliar el área de siembras en la cantidad de hectáreas proyectadas, pero no sólo por el problema de los tractores, sino porque ha habido fallas en el suministro oportuno de semillas y fertilizantes, debido a la incapacidad de Ferrocarriles y a la falta de otros medios de transporte. Y también fue débil el esfuerzo de los funcionarios de Gobierno y de las organizaciones campesinas, para llevar esta tarea a los trabajadores de la tierra.

Volviendo a los tractores y a las tareas inmediatas, tenemos que decir que el mejor aprovechamiento de estas máquinas irá sobre todo en beneficio del próximo año agrícola, el cual desde el punto de vista de la preparación de los suelos para la siembra de cereales, comienza con los barbechos en el mes de noviembre de este año. Pero en alguna medida podemos y debemos aprovecharlos también para las siembras de 1972, especialmente para el trigo de primavera y el maíz, la maravilla, los porotos de exportación y el arroz. El período de siembra de estos cultivos está por comenzar y hay que aprovechar los tractores y el tiempo, trabajando día y noche. Podemos y debemos también dar un impulso desde ya a la siembra de papas, cebollas, ajos y hortalizas en general.

Lo que el país necesita importar sólo en trigo, maíz, arroz y aceites, vale 80 millones de dólares anuales. Con el esfuerzo que podemos hacer este año para aumentar todavía la siembra, es posible rebajar a la mitad estas importaciones.

Ha terminado el período de sequía que ha sufrido la Zona Central y el Norte Chico. Es de esperar un aumento en la cosecha de trigo de secano, y, sobre todo, es posible lograr un aumento importante en el uso de las tierras de riego, ya que la nieve acumulada en la cordillera y el agua en los tranques, garantizan un año con riego excepcional.

San Isidro nos echó su manito. Ahora, nosotros tenemos que ponerle el hombro. Mucho depende del esfuerzo de cada uno.

Por ejemplo, a causa del mal manejo del almacenaje del trigo, el 10% se lo comen los ratones o simplemente se azumaga. Si cuidamos los granos y redujésemos sólo al 5% las pérdidas, podríamos ahorrarnos 5 millones de dólares.

El camino a seguir para asegurar el mayor aumento posible de la producción en este año exige la inmediata rediscusión de los planes de cultivo en todos los niveles, la discusión de estos planes por la masa misma de los campesinos, la toma de medidas oportunas para asegurar el suministro de semillas y fertilizantes, la eliminación de las trabas burocráticas del Banco del Estado para la otorgación de créditos y la firma de contratos de producción respaldados por la rápida fijación de una política de precios.

GARANTIAS Y AYUDA AL PEQUEÑO Y MEDIANO PROPIETARIO

Hemos tenido en cuenta ante todo nuestras obligaciones con el sector reformado de la agricultura. Pero existe otro grupo social, los pequeños y medianos propietarios, que son hombres de trabajo, que usan la tierra con una intensidad entre 2 y 4 veces mayor que el latifundio, que producen casi la totalidad de las hortalizas, gran parte de la chacarería, tienen las lecherías más intensivas y una parte apreciable de las plantaciones frutales del país.

Los gobiernos dominados por los banqueros y latifundistas, no les permitieron gozar del crédito, de la asistencia técnica, de las ventajas que ellos se fabricaron. Ahora los buscan, quieren sacar las castañas con las manos del gato, e impulsarlos contra el Gobierno Popular. Hay más de 200 mil propiedades menores de 40 hectáreas básicas. Centenares de miles de chilenos esforzados viven en ellas. No podemos abastecer al país si prescindimos de su producción. El Gobierno Popular ha ampliado su ayuda crediticia hacia ellos, pero es insuficiente. Es preciso ayudar a su organización en cooperativas, otorgarles créditos, ampliar en forma efectiva los poderes de compra para que no caigan en manos de los intermediarios, asegurarles un transporte que cumpla un objetivo social, desarrollar proyectos que diversifiquen y absorban la producción a precios realmente remunerativos y, sobre todo, establecer en los hechos la seguridad de la tenencia de la tierra.

Los pequeños y medianos agricultores deben convertirse en aliados del proceso

histórico que vive Chile y es contrarrevolucionario quien, con su torpe acción, los empuja al otro lado.

Apoyamos la posición expresada por el Presidente de la República en el discurso que pronunció el 24 de julio, en el sentido de garantizar la propiedad inferior a 40 hectáreas de riego básicas; no expropiar por dos años las que tengan entre 40 y 60 hectáreas; presentar más adelante un proyecto de ley para reducir la cabida máxima a 40 hectáreas y dar la oportunidad para que, desde ya, los interesados o si se quiere los afectados, soliciten y obtengan la reserva que les corresponda.

POR UNA POLITICA JUSTA DE PRECIOS

Queremos detenernos en un problema que hemos mencionado de pasada. Se trata de los precios agropecuarios. Estos no pueden ser fijados al tuntún, como en cierto modo se ha hecho hasta ahora. Por ejemplo, cuatro litros de leche se convierten, en el ternero, en un kilo de carne viva cuyo valor en el mercado es cuatro veces superior. Esto conduce a que cierto número de propietarios de ganado prefieran darle la leche al ternero en vez de mandarla a las plantas para el consumo humano.

Cuatro o cinco kilos de trigo se convierten en un kilo de carne de cerdo, que vale también varias veces más, lo que, unido a los precios altos y a la escasez de alimentos concentrados, induce a muchos pequeños y medianos agricultores a alimentar sus chanchos con este grano, restándoles a la fabricación de harina y pan.

Con el ajo, la cebolla, la papa y otros productos ha sucedido un hecho que también merece comentario. En algunos casos se han abierto poderes compradores de estos artículos a precios inferiores de los que luego han ido a ofrecerle a los productores los comerciantes particulares.

A nuestro juicio, los poderes compradores del Estado deben hacer, junto con los campesinos y demás productores del agro, cálculos reales de costos de cada cultivo, costos conocidos y aceptados por ambas partes y que se incorporen al contrato respectivo de producción, dejando abierta la posibilidad a los reajustes correspondientes si hay cambios en dichos costos y estableciendo algún tipo de incentivo por la calidad del producto y lo que sobrepase el volumen del contrato. Más todavía, en los casos de productos agrícolas que importa-

mos en grandes cantidades y que podemos sustituir con relativa rapidez, vale la pena establecer fuertes incentivos por la vía de los precios o cualquiera otra.

Nos estamos refiriendo, reiteramos, a los precios al productor. Todo esto exige terminar con las anomalías que hay en la comercialización, precisando los límites de operación de los poderes compradores, eliminando o refundiendo algunos, reorganizando aquellos que han funcionado como las tristes, como en el caso de SACOP y dándole a cada poder comprador la participación correspondiente en las decisiones sobre créditos, abastecimiento de insumos y asistencia técnica.

Se pueden mencionar algunos casos que sirven de ejemplo acerca de cómo se debe operar. Tal es el de SOCORA. Este organismo se vio impedido de adquirir entre los productores lo que debía exportar, debido a la rigidez con que operaba el cambio del dólar de exportación. Dio la batalla contra este obstáculo y, luego de apartarlo con la colaboración del Banco Central, ha entrado a jugar un importante y eficiente papel. Precisamente SOCORA tomó en sus manos el contrato con los productores, el abastecimiento de insumos, el control del crédito que dio el Banco del Estado y la asistencia técnica y es la única institución del sector público que puede exhibir el retorno total de los créditos otorgados a los campesinos no obstante que no les exigió ningún aval.

IANSA también es un ejemplo. Cada una de sus plantas contrata la remolacha con los agricultores, les adelanta dinero para pago de salarios, les da créditos en insumos y asistencia técnica y les asegura la compra de toda su producción. Citamos este caso porque indica que a partir de la creación de grandes empresas industriales en el agro se puede ampliar y diversificar la agricultura y asegurar el interés de cada cual.

Es de suponer que no faltará quien diga que ahora los comunistas están planteando políticas de precios a las cuales se oponían ayer. Esto tiene una explicación muy clara. Antes, bajo los gobiernos de la oligarquía y de la burguesía se jugaba con los precios, en primer término para beneficiar a los terratenientes, para aumentar sus ganancias, mientras producían poco y favorecían la especulación. Los terratenientes controlaban casi toda la producción y constituían un poder comprador del producto de los pequeños y medianos agricultores, adquiriéndolos muchas veces en

verde. Ahora, cuando existe un área reformada de la agricultura y el Estado se convierte casi en el único poder comprador, la política de precios puede y debe manejarse en favor del aumento de la producción, contemplando al mismo tiempo, como ya se ha dicho, ganancias razonables para los productores.

AVANZAR A LA INDUSTRIALIZACION DE LA AGRICULTURA

Nos parece fundamental hacer uso de los valiosos suelos y climas de Chile, especialmente de los suelos regados, para una gran expansión de las plantaciones frutícolas y vitivinícolas, para el desarrollo de una gran producción de hortalizas y para transformar la ganadería extensiva tradicional en ganadería fundamental lechera.

Sólo es posible lograr estos objetivos a través de la planificación de una red de industrias agrícolas, de plantas de empaque, de complejos conserveros, deshidratadores, concentradores de jugos, centrales lecheras, etc. Es decir, en suma, se trata de transformar el agro chileno en un sector industrializado de la economía.

Chile tiene en este aspecto un gran porvenir. Hay una nación pequeña, más pequeña que la nuestra, con 8 millones y medio de habitantes, con un poco menos de 5 millones de hectáreas arables, de las cuales un millón cien mil son regadas, igual que en nuestro país. Se trata de la República Socialista de Bulgaria. Todo su territorio agrícola se dedica a cultivos intensivos. Un millón de hectáreas se siembran allí con trigo, con un rendimiento medio nacional de 30,2 quintales por hectárea. Nosotros dedicamos a este cultivo 711 mil hectáreas con un rendimiento de sólo 18 quintales por hectárea. Bulgaria dedica 660 mil hectáreas a producir maíz, con un rendimiento superior a 40 quintales por hectárea. Nosotros sólo sembramos 84 mil hectáreas de maíz, con un rendimiento de 34 quintales por hectárea. Con un territorio siete veces más pequeño que el nuestro y con recursos naturales arables muy similares, tanto en extensión como en clima, produce más de tres veces el trigo que produce Chile, casi 10 veces más maíz y 27 veces más maravilla que nosotros, más cebada, tabaco, frutas y hortalizas en general. Tiene casi tres veces más cerdos que nosotros. Nos dobla en ganado ovino. Y si en vacunos dispone sólo de poco más de la mitad de lo que tiene nuestro país, cabe precisar

que ese ganado búlgaro es casi todo leche de alta calidad.

Bulgaria era, cuando hizo su revolución, un país atrasado, importador de trigo y maíz. Hoy es una de las naciones más florecientes, con una agroindustria que satisface las necesidades de su consumo interno y le permite exportar productos elaborados y en verde, por más de mil trescientos millones de dólares al año.

Citamos este ejemplo para señalar cuán maravillosas son nuestras perspectivas, para reafirmar la idea de que la emancipación de los campesinos, y en buena parte la solución de nuestro grave problema de divisas, depende por un lado de la posesión de la tierra por parte de quienes la trabajan y, de otro lado, del grado de intensidad con que esa tierra se utilice, de la agroindustria y la mecanización.

La agroindustria impone modificaciones en el uso de los suelos, conduce a cultivos más intensivos y de más alta rentabilidad, que requieren de mucho más mano de obra. Por ejemplo, una hectárea de trigo sólo ocupa siete días de trabajo al año, en tanto que una hectárea de frutales o de viña ocupa 150 días de trabajo al año y una hectárea de hortalizas necesita 240 días de trabajo.

HAY SOLUCION PARA TODOS LOS QUE TRABAJAN EN EL CAMPO

En el área reformada de la agricultura sólo han sido beneficiadas directamente 70 mil familias campesinas. Quedan más de 300 mil familias sin tierra o con muy poca tierra. El problema de tierra para los mapuches está virtualmente sin solución. La reducción de la cabida máxima a 40 hectáreas o menos, cuestión con la que estamos de acuerdo y sobre la cual fuimos los primeros en pronunciarnos cuando se discutió la actual Ley de Reforma Agraria, no resuelve, sin embargo, este problema. Sólo permitiría darle tierra a no más de 30 mil nuevas familias campesinas. Por eso, colocar hoy el acento en la reducción de la cabida máxima es algo así como poner los bueyes detrás de la carreta. Ya lo dijimos: habrá que hacer esta modificación. Pero lo que tiene prioridad y lo que en definitiva conduce a resolver el problema de toda la población campesina es la utilización racional de nuestro suelo, ahora en forma extensiva e intensiva y mañana sólo intensiva.

Bajo el Gobierno de la democracia cristiana hizo escuela la idea de dejar en los asentamientos sólo a los trabajadores que laboraban en el fundo expropiado. Esto ha conducido a que sólo un sector minoritario de los campesinos sean favorecidos directamente con la reforma agraria, afirmándose en muchos de ellos la resistencia a incorporar a esas unidades reformadas a otras familias campesinas, no obstante que en muchos casos hay cabida inmediata para ellas. Ahora surge en algunos grupos, particularmente de parte de la ultrazquierda, la idea de que en los fundos expropiados debe meterse todo el mundo. Se trata a nuestro juicio de dos posiciones igualmente equivocadas.

Nosotros sostenemos que hay solución para todos los problemas sociales del agro, para que todos los campesinos tengan trabajo y eleven su nivel de vida. Pero esto no se logrará de la noche a la mañana y no depende sólo de los cambios en la tenencia de la tierra, sino, como queda dicho, del mejor uso de los suelos y de la agroindustria.

Con todo, somos partidarios de que se haga hoy todo lo que se pueda hacer en favor de los mapuches, afuerinos, minifundistas y comuneros, que aparecen al margen de los beneficios de la reforma agraria. Por ejemplo, somos partidarios que se avance en la solución del problema mapuche a través de la compra por el Estado de las tierras usurpadas y de su restitución a las comunidades indígenas, tal como establecía el proyecto de ley que la mayoría del Senado ha hecho tira. Es necesario que el Estado les asegure un poder comprador de la papa y de la artesanía. Se trata de una artesanía que por su belleza puede ser colocada a precios altos en las ciudades y también en el exterior. Y nos parece que no admite más dilación la puesta en práctica de una política dirigida a estimular también los otros aspectos de la cultura mapuche, asegurándoles desde luego la enseñanza en todos los niveles de su propio idioma.

Debemos preocuparnos también de los ex empleados de los latifundios, capataces, contadores, administradores, alistadores, llaveros, etc. Les tocó en la vida desempeñar esos puestos y no nos parece que esta sea una razón como para marginarlos de la actividad del campo, tanto menos cuanto que en él adquirieron experiencia. Nosotros les decimos a los campesinos de las unidades reformadas, que debieran reconsiderar sus puntos de vista sobre el particular, salvo en los casos de aquellos que fue-

ron sus peores cuchillos. Un cambio en esta dirección irá en beneficio de los propios campesinos.

CON MAS PRODUCCION RESOLVEREMOS LAS DIFICULTADES DEL ABASTECIMIENTO

Nos preocupa sobremanera, como a todo el pueblo, las dificultades que hay en el abastecimiento. Este problema angustia con razón a las dueñas de casa, particularmente en lo que se refiere a la escasez de carne. Ya nos hemos referido a las causas lejanas y cercanas que la originan. Para el Gobierno y los partidos que lo integran, para nosotros comunistas en particular, las tareas relativas a este grave asunto nos exigen una entrega total. Se han tomado y se están tomando no pocas medidas para enfrentar la situación.

La escasez de carne de vacuno es un fenómeno mundial. Afecta a países como Uruguay, que tiene 10 millones de cabezas de vacuno y sólo dos y medio millones de habitantes, y que sin embargo, por constituir la carne y los cueros de bovinos y la lana de ovinos, su principal fuente de exportación, ha tenido que establecer una veda de cuatro meses seguidos.

Una de nuestras grandes tareas es convertir a Chile en un país ganadero. Pero su cumplimiento exige plazos más largos. Por ahora, la solución del problema consiste, esencialmente, en sustituir en gran parte el consumo de carne de vacuno por las de aves, cerdo y productos del mar. Con la ayuda de Bulgaria se iniciará pronto la construcción de tres planteles integrados para producir 30 millones de pollos y un gran plantel de producción de cerdos en la zona mapuche de Cautín, y se trabaja para ampliar en un 33% la capacidad de los actuales planteles de producción, se construyen planteles de incubación, nuevos mataderos de aves y fábricas de alimentos concentrados.

Los planes que se trazaron el año pasado para aumentar verticalmente la producción de pollos se hicieron en el aire. Este año se pisa sobre terreno más firme. Pero tenemos serias dificultades en la producción de alimentos concentrados, tanto para aves como para porcinos. La principal dificultad está en la producción del maíz y de otros componentes de tales concentrados. De ahí que subrayemos la importancia de prestar especial atención al

aumento de las siembras de maíz y de generalizar el uso de las semillas de más alto rendimiento. Debemos aprovechar, como materia prima de los alimentos concentrados, los afrechos de trigo, arroz, soya, maravilla y parcialmente de raps. En la actualidad estos afrechos, que son componentes básicos en la producción de alimentos concentrados, no se aprovechan racionalmente. También debemos utilizar las aguas residuales de las plantas de celulosa y de alcohol, que contienen nutrientes para los alimentos concentrados. Asimismo, debemos aprovechar la caña y coronta de maíz para mezclarla con alfalfa y concentrados, lo que da un alimento especialmente apto para los terneros a partir del destete. Quisiéramos agregar que las nuevas técnicas permiten utilizar de un cuanto hay para la alimentación de aves, cerdos o ganado mayor. Por ejemplo, el guano de los pollos broilers sirve como componente de alimentos concentrados para el vacuno. Y de este mismo tipo de aves se puede aprovechar todo; las plumas para hacer harina, que se incorpora a la misma alimentación de los pollos, la sangre y hasta las tripas; en este último caso, para incorporarlas a la alimentación de los cerdos.

Si sólo usáramos racionalmente los afrechos que produce el país, podríamos reducir nuestro actual déficit de maíz forrajero a una tercera parte, es decir, a unas 100 mil toneladas, y éstas podríamos producir las sembrando 25 mil Hás. más de este grano.

Necesitamos mejorar el ambiente en que se crían los pollos broilers. La generalidad de los pabellones para la crianza de éstos tienen una temperatura baja, sobre todo en la noche, lo que hace aumentar el consumo de alimentos. En nuestro país, tres kilos y fracción de alimentos concentrados se transforman en 1 kilo de carne de ave viva. La creación de un ambiente adecuado durante las 24 horas del día, junto a un manejo también adecuado y automático del uso de la luz en la noche, puede producir en un tercio la cantidad de alimentos que se necesita para producir un kilo de ave.

También debemos elevar la siembra de maravilla, tanto para aumentar la producción de aceite, como para incrementar las disponibilidades de afrecho para alimentos concentrados. Y dicho, aunque sea de paso, se necesita generalizar las nuevas variedades de maravilla. La que se cultiva en nuestro país da un 35% de aceite, en tanto que las variedades usadas en la

Unión Soviética, Bulgaria y otros países, dan entre un 45 y un 49%.

En el país se proyectan también nuevas fábricas para procesar ciertos productos del agro, particularmente frutas y algunas hortalizas. Al mismo tiempo, debemos aprovechar la capacidad instalada de las industrias existentes. Contamos con alrededor de 10 importantes plantas conserveras, la mayoría de las cuales no se utiliza de acuerdo a su capacidad de producción. Hay plantas conserveras que trabajan sólo tres o cuatro meses al año, en circunstancias que podrían hacerlo todo el año, puesto que en ellas no sólo se pueden elaborar los productos frutícolas y algunos de hortalizas y chacarería, sino también productos menos perecibles, como el poroto de cosecha, por ejemplo. Las 10 más grandes plantas conserveras producen alrededor de 50 mil toneladas, pudiendo producir 100 mil.

Las fábricas de conservas de Nieto Hermanos no cumplen con su obligación de producir de acuerdo a sus posibilidades. Por esto fueron intervenidas. Apoyamos tal medida y creemos que otro tanto hay que hacer con las demás grandes plantas conserveras que no cumplen con su obligación ante el país. Por otra parte, se les debe dar plenas garantías a los pequeños propietarios de plantas conserveras, incluso a aquellas más grandes, como Camelio, que producen todo el año, asegurándoles poder comprador.

La utilización, durante todo el año, de las plantas de conservas permitirá, entre otras cosas, que ocupen mano de obra permanentemente, y que paguen a los productores de frutas y hortalizas y de otras materias primas, precios mucho más altos de los que pagan hoy. En los países que tienen una industria conservera desarrollada, el valor de la materia prima alcanza hasta el 50% de los costos de producción. Aquí no pasa del 20%.

En relación a los pollos, el Estado debe, como ya se ha informado, no sólo construir grandes complejos agrícolas, sino también tener una política adecuada respecto a los productores particulares, sean éstos pequeños o grandes. Hasta hace poco, imperó la tendencia a estatizar toda clase de establecimientos avícolas, hasta los gallineros. Ese fue un error. Necesitamos producir aves, así como cerdos, y en esto tiene su papel el empresario particular. A él se le debe asegurar los alimentos o materias primas, imponiéndoles una sola condición: que su producción la vendan al Estado a precios convenidos de antema-

no, porque actualmente muchos de ellos la llevan al mercado negro, y esto no se puede tolerar.

En conclusión, el problema del abastecimiento depende de una serie de factores que hemos venido señalando, de la nueva política económica y financiera del Gobierno, de los poderes compradores, y sobre todo del aumento de la producción agropecuaria en general y en particular, de la producción de granos, afrechos y demás componentes de los concentrados.

Los poderes compradores forman parte de la comercialización. Pero no bastan. Se necesita ir al desarrollo de los supermercados y a una mayor participación del pueblo, de los consumidores y pequeños comerciantes, en las Juntas de Abastecimiento y Precios, las JAP, para asegurar la mejor distribución de los productos disponibles y evitar el mercado negro y la especulación.

La cuestión agraria es lo más complejo en toda revolución. En la transformación del campo influyen cientos de factores y problemas. Son tantos que ni siquiera hemos podido abordarlos todos y algunos apenas los hemos mencionados. Entre ellos están el transporte, el almacenaje de productos, la capacidad de carga y descarga en los puertos, la red de frigoríficos, la investigación tecnológica, la educación técnica de los propios campesinos, de cuyos hijos deben salir en el futuro los agrónomos, veterinarios y demás profesionales del campo; la política de créditos, el papel de los consejos campesinos, la necesidad de que los centros de producción se transformen en haciendas estatales modelos, la organización del uso racional de la maquinaria agrícola, el cuidado y mantención de esta maquinaria, la participación de la mujer y de la juventud campesina, etc. Esperamos, sin embargo, que en el desarrollo de este Pleno se aborden o discutan más a fondo estos asuntos.

CAMARADAS:

Chile vive un período trascendental en su historia. Rompe sus ataduras con el imperialismo y pone fin al dominio de las castas oligárquicas. Deja atrás la noche que cubrió sus campos por siglos y siglos. Pasan a manos del pueblo los principales medios de producción. Forja así su nueva independencia. De hecho y no sólo de palabra, se transforma en un país más democrático. Le da libertad a millones de chilenos, principalmente a la masa campesina, que, todavía, en pleno siglo XX, ha estado sometida a la servidumbre y la miseria.

LA REACCION ESTA CONTAMINADA CON EL VIRUS DE LA ANTIPATRIA

Como todo cambio social, éste se hace con dificultades.

El enemigo imperialista trató de impedir el acceso de Allende a la Presidencia de la República. La reacción interna ha buscado la caída del Gobierno. Pero el pueblo les ha salido varias veces al camino.

Estamos enfrentando las dificultades y los problemas con coraje y patriotismo. Los objetivos que nos trazamos, las tareas relativas a crear, por ejemplo, una nueva agricultura, corresponden plenamente a las conveniencias presentes y futuras de la nación chilena. Las clases reaccionarias colocan sus mezquinos intereses por sobre los intereses de Chile. Hay opositores que se transforman en delirantes catastrofistas, pronosticando para el país la peor de las crisis. Con su prédica favorecen el acaparamiento masivo de productos. Ayer no faltaron quienes trataron de sabotear una medida tan patriótica como el aumento del consumo de productos del mar. Hace pocos días, un pintoresco personaje que tiene título de diputado por los escudos que gasta en sus campañas, ha llegado al extremo de la irresponsabilidad, anunciando que el cerdo importado de China viene contaminado. Los que están contaminados con el virus del antipatriotismo y del odio al pueblo, son los chanchos de la oligarquía y sirvientes del imperialismo.

El afán de recuperar posiciones perdidas conduce a muchos opositores a mentir inescrupulosamente, a falsear los hechos, a atacar al Gobierno por todo lo que hace.

Las nuevas orientaciones económicas son tan correctas, que de momento apenas pueden criticarlas. Pero que nadie se engañe. A medida que pasan los días, irán poniéndole palitos. Tratarán de desvirtuar en el Parlamento aquello que requiere sanción legislativa. Por ejemplo, en relación al proyecto de reajustes, intentarán lanzar por el camino del economicismo y el reivindicacionismo sin principios, a diversos grupos de trabajadores. En suma, harán todo lo posible por echar abajo la política del Gobierno.

LA ULTRAIZQUIERDA: ALIADA DE LA CONTRARREVOLUCION

En este camino tienen como aliados a la ultraizquierda, que llega al cinismo de

afirmar que este es un Gobierno reformista. Los ultras se aprestan para seguir revolviéndola en el campo, en oposición frontal a lo que ha expresado el Presidente de la República en su ya citado discurso del 24 de julio. Mientras los trabajadores concentran su atención y su esfuerzo en las tareas verdaderamente revolucionarias de este momento, que siguen siendo las tareas de la transformación económica a expensas del imperialismo y la oligarquía y las tareas dirigidas a elevar la producción en todos los terrenos, acumulando fuerzas para pasar a los cambios revolucionarios institucionales, que nos permitan contar con un nuevo tipo de Parlamento y una nueva judicatura, el MIR cae en el infantilismo de propiciar caricaturas de Asambleas del Pueblo, que sólo sirven para meter bulla y tratar de confundir a los trabajadores.

El Presidente de la República, compañero Salvador Allende, en carta dirigida a los partidos de la Unidad Popular, sale al paso de estas posiciones infantilizadas y en el fondo contrarrevolucionarias. En este documento, el Jefe del Estado traza una línea de conducción política del Gobierno, de la clase obrera y del pueblo, que apoyamos resueltamente, porque es una línea realista y revolucionaria.

El contenido de ese documento volvió loco al MIR, el cual trató de ambientar más y más la infamia de que el Gobierno abriga propósitos represivos contra el pueblo. Para darle visos de verdad a tal mentira, se montó la provocación de Lo Hermita, donde, por desgracia, cayó un obrero en la refriega con la policía. Los hechos que allí sucedieron son de público conocimiento y no hay por donde perderse. Una cosa son los pobladores y otra los delincuentes y provocadores. Estos últimos toman como pretexto los problemas reales que hay en las poblaciones, para pasarse por revolucionarios, y especulan con el legítimo dolor que ha motivado la muerte de René Saravia, para crear la falsa imagen de que los responsables políticos de tan lamentable hecho son el Director General de Investigaciones, militante socialista Eduardo Paredes; el Subdirector del mismo servicio, nuestro camarada Carlos Toro, y el Subsecretario del Interior, nuestro compañero Daniel Vergara.

Rechazamos con indignación tales imputaciones.

Los comunistas expresamos nuestra solidaridad con Eduardo Paredes y declaramos enfáticamente que no aceptamos se descargue la calumnia y el improperio so-

bre militantes de nuestro Partido, que son probados revolucionarios y abnegados y leales funcionarios del Gobierno, como Daniel Vergara o Carlos Toro, presentes en la Presidencia de este acto.

Los comunistas hemos batallado durante cincuenta años contra la represión, que tantas vidas ha costado a los trabajadores, y, al llegar al Gobierno, mantenemos y mantendremos inquebrantablemente esta línea de conducta.

La Unidad Popular dio oportunamente su palabra sobre aquellos sucesos, dejando en claro, entre otras cosas, que la actuación de la policía correspondía a órdenes judiciales y no iba dirigida contra los pobladores. Por esto, sin perjuicio de admitir la posibilidad de errores cometidos por la policía, queremos expresar que también rechazamos las tergiversaciones que el MIR hace de los hechos, para atribuirle a ella la suma de las responsabilidades.

A pesar de que se trata de una policía formada en los regímenes pasados, a pesar de que es un cuerpo que no está constituido precisamente por luchadores revolucionarios, salvo en el caso de sus más altos jefes y de otras probables excepciones, no se puede olvidar que muchos de sus hombres se han jugado el pellejo en defensa del Gobierno, enfrentando a los pijes de Providencia, y que varios de ellos cayeron asesinados por los delincuentes de la VOP.

En cuanto a la ultraizquierda, hemos dicho, y lo reiteramos hoy, que combatimos sus posiciones en el terreno ideológico y político y que no propiciamos contra ella medidas represivas. Son algunos de sus componentes los que andan arrastrando el poncho y buscan medidas de ese tipo para inducir a algunos sectores populares a enfrentar al Gobierno, inspirados en la idea calenturienta de que así podrán abrir una alternativa revolucionaria, que niegan que ya la haya abierto la victoria popular en septiembre de 1970.

La experiencia nacional e internacional demuestra el papel objetivamente contrarrevolucionario que juega la ultraizquierda y la frecuente infiltración en sus filas de agentes de la CIA. Demuestra, también, que el anticomunismo es la principal bandera del imperialismo y de los reacciona-

rios para tratar de dividir al pueblo. Al sumarse al anticomunismo, el MIR le hace el juego a la Derecha, a los enemigos del Gobierno y de la revolución chilena. Por eso, nos preocupa que sus posturas pseudo-revolucionarias encuentren algún eco.

Este es un gran peligro, acerca del cual alertamos al pueblo.

UNIDOS AVANZAREMOS A LA VICTORIA

Decimos francamente que todo se iría al tacho si la orientación política trazada en la carta del Presidente de la República quedara sólo en el papel.

Pero al mismo tiempo, sabemos que los partidos de la Unidad Popular son capaces de cohesionar sus filas en torno al Programa de Gobierno; que el Presidente de la República, con el apoyo de los partidos que lo acompañan, es capaz de mantener firme en sus manos el timón, en plena consecuencia con las ideas expresadas en su ya referida carta, y que, por sobre todo, la clase obrera y el pueblo revolucionario tienen claridad sobre los rumbos que debe seguir la nación, fuerza para imponer esos rumbos y plena conciencia de que deben continuar jugándose enteros por llevar adelante, sin desviaciones, la revolución que está en marcha en nuestro país.

Por nuestro lado, declaramos una vez más, enfáticamente, que no estamos dispuestos a apartarnos ni un milímetro del Programa de la Unidad Popular, que seguiremos trabajando por el más sólido entendimiento entre socialistas y comunistas y entre todas las fuerzas populares que están por los cambios y que son leales al pueblo y al Gobierno revolucionario que, en medio de tan serias dificultades, lleva y llevará adelante, y a la victoria, las tareas de la transformación social.

Y si hoy hemos colocado en el centro de vuestra atención la gran empresa de construir una nueva agricultura y de hacer un esfuerzo para aumentar la producción en el campo, es porque, a pesar de las provocaciones, no perdemos ni perderemos de vista a los enemigos fundamentales ni las tareas concretas y constructivas de la revolución.